

en la santa casa de los mercenarios de Santa Eulalia de Pamplona. ¡Lástima que ignoremos qué pintor lo ejecutó, y en qué tiempo!

Junto á la susodicha iglesia (dice el documento) había unos *claustros* que tenían de hueco en largo 55 codos (1) y de ancho 7 codos, y en medio un jardín cercado de piedra picada. Dentro había diferentes árboles, todo rodeado de *gessemínes* (jazmines)... Dentro en la *claustra*, comenzando en la puerta de la Iglesia á mano izquierda, había una figura de un Sumo Pontífice, de pontifical, de tamaño natural, pintado *al hazeyte*, con un rótulo grande de letra gruesa en catorce renglones, con sentencias y máximas de la Sagrada Escritura, declarando la grandeza y poderío que Dios dió al Papa en la tierra, y gloriándose él en su sublimidad; y detrás estaba la figura de la Muerte, la cual le respondía en otra sarta de renglones, amenazándole con sentencias de las mismas Escrituras y recordándole que es mortal y que le va á sacar en breve de este mundo. — Siguen cuatro cardenales, gloriándose de su poder y diciendo que son continuos y consejeros de la Corte y Casa del Sumo Pontífice y como privados suyos que pueden favorecer á quien les dé dineros; y detrás está la Muerte que, con palabras y sentencias de la Sagrada Escritura, les aconseja y les amenaza con que pondrá en breve término á su grandeza. — Vienen luégo otros tantos arzobispos y obispos, los cuales se jactan de la grande autoridad en que les estableció la Iglesia, y se glorian de ser de todos obedidos y honrados, y de que á los que acuden á visitarlos con pocos dineros los mandan echar á palos; y tras ellos viene la Muerte, que les declara el servicio y diligencia que tienen obligación de poner en las cosas de la Iglesia, cómo deben regir sus ovejas á fuer de buenos pastores y repartir sus bienes con los pobres según el decreto, anunciándoles también cuán presto

(1) El codo en Navarra equivalía á tres cuartas de vara: según esto cada lienzo del claustro medía más de 41 varas de longitud y más de 5 de anchura.

habrán de dejar este mundo. — Y siguen cuatro canónigos, que se glorian del cargo que tienen de regir las iglesias catedrales y de la vida tranquila y segura de que disfrutaban sin necesidad de andar mendigando por puertas ajenas; y tras ellos la Muerte, inculcándoles sus deberes y conminándoles con su pronta desaparición del mundo. — Vienen después, en la misma disposición, y con la variedad consiguiente á sus diversas clases sociales, trajes y representación, los frailes, los capellanes, los emperadores y reyes, los duques, condes, caballeros y escuderos, los soldados y lacayos, los jueces y pleiteantes, los procuradores y abogados, los mercaderes, los boticarios, los cirujanos y médicos, los pescaderos y carniceros, los taberneros, los zapateros y sastres, los labradores, layadores, cavadores, tullidores, aradores y sembradores. De esta manera había en los claustros de Santa Eulalia ejemplos morales y consejos saludables para todos, y grande debió de ser el caudal de filosofía y de erudición sagrada del que le sugirió al pintor la letra de los carteles que acompañaban á los grupos, porque sólo por estas leyendas se viene en conocimiento de las costumbres de cada clase, de los vicios y defectos que se les achacaban, y de la doctrina que como remedio moral sugiere para cada caso la Eterna Sabiduría. Al final de la gran serie de *moralidades* se hallaba representada la Virgen María, con un gran rótulo de 24 renglones en metro castellano, y al lado la figura del Comendador que fundó el monasterio, sacada al natural, con otros veinte renglones también en verso. Luégo había una imagen de San Miguel pesando las almas, con su rótulo igualmente: y después estaban la Muerte y los Angeles buenos y malos, y sobre ellos la figura de Dios Padre con el mundo en la mano. *Todas estas figuras, dice el papel, estaban pintadas al hazeyte de muy buena mano, y en mucha proporcion y perfeccion, con colores finos de diversas maneras, y de la manera que á cada estado y personaje convenían. Y las dichas sentencias estaban escritas de una letra casi tan larga como un dedo de la mano del hombre y gentil letra y*

*proporcionada, y de tal manera estaban las dichas sentencias y letra, que no tomaban mas lugar los dichos y sentencias de los unos que los de los otros. Las quales dichas escripturas y pinturas estaban por su orden y concierto, comenzando en un cabo de la claustra por todo el rodeo de los quatro claustros, que estaban espalmadas y luzidas... Lo alto de los claustros estaba cubierto de bovedillas á la antigua, de puro yeso, todo llano, y en la parte de baxo, espalmado y lavado, y despues pintado á la romana, con la figura del sol y de la luna, estrellas, planetas y otras invenciones.*

El refectorio del convento presentaba asimismo obras de pintura de no escasa importancia. Sus paredes estaban enyesadas y enlucidas, y sobre el centro de la mesa de la cabecera había un Crucifijo grande, muy devoto, y una imagen de Nuestra Señora; y luégo muchos frailes de la Merced, *pintados de pinzel al hazeyte, con muchos captivos*, y su cruz. Á una parte se representaba cómo sacaban á éstos de tierra de moros; en la otra había muchos canónigos y clérigos, y gente de pueblo, con su cruz, á modo de procesión, con diácono y subdiácono y sacerdote, todos revestidos, como saliendo á recibir á los PP. Mercenarios y á los cautivos rescatados. Y en la misma pared estaba una imagen de San Sebastián con su rótulo y escrito muy devoto en idioma castellano, de letra gruesa, que cogía todo el ancho de la cabecera del refectorio, en que se rogaba al libertador de los Santos Padres que hubiese piedad de sus cofrades.

Del refectorio á los claustros había un pasadizo; y hacia el cuerpo de la Casa otros claustros. En éstos había personajes también pintados: Sumos Pontífices, Emperadores, Reyes, con mucha pompa y con sus respectivos carteles, gloriándose de ser como dioses en la tierra. Y seguían otras tantas figuras de Muertes, con coronas y rótulos, en uno de los cuales se leía:

Tales fuimos como vos,  
tales seréis como nos.

Veíanse después otras figuras representativas de todos los estados y jerarquías, entre ellos mercaderes, hinchados como grandes señores, danzando asidos de las manos, guiados por una figura de la Muerte, con un cartel en que se leía:

Pues conmigo entraredes en la danza,  
perderedes del mundo la esperanza.

Había allí además otras figuras de judíos, niños con carteles de vario sentido, etc.; y saliendo de estos *claustros* por una puerta, se topaba con otra donde había una figura de hombre salvaje con un palo en la mano, y un rótulo en que se leía esta misteriosa palabra: BEGASIZANT.

Quédanos la duda de si este convento de Santa Eulalia será el mismo de PP. Mercenarios calzados de que hemos hecho mención al reseñar las casas religiosas que hubo en Pamplona después de la guerra de los barrios; debemos sin embargo creer que fueron conventos diversos, porque el de Mercenarios fundado en 1400 conservó su iglesia hasta nuestros días, y el de Santa Eulalia fué todo él derribado por mandato del conde de Miranda en 1521.

